

jetivismo” y el “objetivismo”, amenazas continuas de la reflexión moral. Pero no seamos “demasiado humanos”. Una ética objetiva, con primacía del *valor*, pero fundada en el *ser*, nos parece responder más a la exigencia humana de ser “puente” y no “meta”.

Para completar este breve boletín de moral vamos a presentar dos obras más. La primera es la traducción al alemán de la obra de P. Chauchard, *Biologie et Morale*, con el título: *¿Cuán libre es el hombre?*³. Como ya hemos recensionado este libro con motivo de su traducción castellana, nos remitimos allí (cfr. *Stromata*, 21 [1965], 585-588). El segundo es una monografía dedicada al *Conocimiento y la Moralidad en el pensamiento de Franz Brentano*⁴, por Adriano Bausola. El autor se propone contribuir a llenar una laguna bastante inexplicable: la ausencia de estudios italianos sobre la obra de Brentano. El hecho de que Brentano haya vivido 20 años en Italia, el eco que tuvo la fenomenología y el especial relieve de la neoescolástica en la península, son motivos más que suficientes para dedicar mayor atención al filósofo de la intencionalidad. El autor no pretende agotar la obra de Brentano, e incluso se propone completar su estudio con otra contribución. En el libro que recensionamos se trata de algunos temas de Brentano, sobre todo sus aspectos lógicos, gnoseológicos y éticos. Quisiéramos detenernos en estos últimos, ya que la mayor parte de los estudios sobre Brentano insisten en los aspectos lógicos y gnoseológicos, sobre todo debido a la influencia en Husserl y la fenomenología. Recién en el tercer capítulo trata el autor el problema ético, después de discutir en el primero el problema de la intencionalidad, la verdad y la evidencia (discutiendo las diversas interpretaciones), y después de estudiar la “clasificación de los actos psíquicos” (representación, juicio, movimientos afectivos) en el segundo capítulo. Dos son las obras fundamentales de Brentano en relación a la *Ética*: *Grundlegung und Aufbau der Ethik* (apuntes de los cursos de 1876-1894) y *Vom Ursprung sittlichen Erkenntnis* (1889). Para Brentano existen posturas morales erróneas, que él discute con detenimiento. Pero de la discusión no deduce cuál sea —por exclusión— la posición ética verdadera. Para él, la experiencia del bien es inmediata, y en ella juega un papel importante el sentimiento. El cuarto capítulo lo dedica Bausola al estudio de la libertad en Brentano. Lo más interesante es ver la evolución del pensamiento de Brentano, que va desde una afirmación explícita de la libertad hacia una posición claramente determinista. El último capítulo está dedicado a la exposición de la doctrina de los valores y de la virtud. Es importante ver cómo Brentano acentúa la necesidad de atender al sentimiento inmediato

³ P. Chauchard, *Wie frei ist der Mensch? Biologie und Moral*, Patmos, Düsseldorf, 1968, 208 págs.

⁴ A. Bausola, *Conoscenza e moralità in F. Brentano, Vita e Pensiero*, Milano, 218 págs.

para la clasificación y ordenación de los valores (frente a quienes intentan hacer una deducción analítica a priori). El libro consta de una bibliografía muy completa, ordenada por años. La obra nos parece una contribución fundamental, no sólo en orden al conocimiento histórico de Brentano, sino incluso para un progreso de la reflexión ética.

ANTROPOLOGIA

C. Cullen

Los estudios de antropología filosófica se van multiplicando casi diariamente. Josef Möller (autor de importantes obras como “*Der Geist und das Absolute*”, “*Vom Bewusstsein*”, “*Existentialphilosophie und katholische Theologie*”) publica en la colección de “problemas de teología práctica” un pequeño volumen *Sobre el tema del ser del hombre*¹. Se trata de un esbozo de los lineamientos generales de una antropología filosófica. En el primer capítulo se plantea la problemática de la definición del ser del hombre, y el cuestionamiento que al respecto hace la filosofía contemporánea. Esta visión no es completa, pero sí lo suficientemente sugerente. El segundo capítulo describe al hombre fenomenológicamente, caracterizándolo escalonadamente como lenguaje, ser-en-el-mundo, libertad, voluntad de poder y ser para la muerte. El tercero se llama: existencia personal-dialógica, y en él aborda el autor los siguientes temas: el hombre como persona, la unidad cuerpo-alma, el tú y la comunidad, el ser del hombre y la sexualidad, el yo, el autoesenciarse y el autoalienarse, el individuo, la masa y lo colectivo. En el cuarto capítulo se analiza el carácter histórico del hombre y en el quinto y último toca el autor el tema del ser del hombre en la trascendencia (la verdad, la libertad y la esperanza). La síntesis está muy bien lograda, y nos parece puede ser una buena introducción para orientarse en la reflexión antropológica, asumiendo los planteos más actuales.

Ivo Höllhuber, filósofo y gran conocedor de las ciencias sociales, nos ofrece una síntesis antropológica estructurada en torno al *Lenguaje, la Sociedad y la Mística*², con lo cual pretende poner los prolegómenos para una “antropología pneumática”. La obra exigiría un tratamiento crítico mayor. Ahora sólo nos limitamos a presentar su riqueza. Tres libros (partes) constituyen el volumen. En el primero se hace una reflexión en torno al lenguaje, mostrando cómo se llega desde una “metapsicología del len-

¹ J. Möller, *Zum Thema Menschsein*, Grünewald, 1967, 94 págs.

² I. Höllhuber, *Sprache, Gesellschaft, Mystik*, Reinhardt, München, 1963, 337 págs.

guaje" a una "metafísica de la persona". En el segundo se analiza la crisis estructural de la sociología contemporánea, mostrando el paso de una "física social" hacia una "antropología puramente sociológica", y la trascendencia de esta orientación para replantear el problema del derecho natural. En el tercer libro se aborda, en conexión con los resultados de los otros libros anteriores, el problema de la mística, vista como coronación de los otros dos momentos: el lenguaje y la sociedad. Y así concluye el libro con tres proposiciones concretas: 1) no hay auténtico lenguaje sin sociedad y sin mística; 2) no hay auténtica sociedad sin lenguaje y sin mística; 3) no hay auténtica mística sin sociedad y sin lenguaje.

Otra obra de ambiciosa pretensión antropológica es la de Hubertus Mynarek: *El hombre, meta de sentido del desarrollo del mundo*³. Se trata de presentar la imagen del hombre en un universo dinámico, aprovechando los aportes de H. Schells y de P. Teilhard de Chardin (en un claro trasfondo teológico). Ya conocíamos la inquietud antropológica del autor, por su obra anterior: *Mensch und Sprache* (cfr. *Stromata*, 23 [1967], p. 367). Pero la obra que ahora presentamos nos muestra algo más que una inquietud. Se trata de una verdadera síntesis, con una dosis notable de erudición y de reflexión personal. El libro se divide en cuatro capítulos, después de una larga introducción metodológica (pp. I-XXXI). En el primero trata de las consideraciones fundamentales para el tema del "desarrollo"; en el segundo aborda lo central del libro: el problema de la *meta de sentido* del desarrollo, que el autor pone en la conciencia que el hombre tiene del mundo, de sí mismo y de Dios, y que completa en el tercer capítulo al hablar de la libertad del hombre como meta de sentido. El último capítulo lo dedica al problema filosófico-teológico de la noogénesis. El volumen se cierra con más de 100 páginas de notas al texto y una amplia bibliografía. El libro será de consulta indispensable para quien quiera conocer el pensamiento de Schells y de Teilhard, y más generalmente, para quien quiera estudiar los problemas de la evolución y su sentido último.

Uno de los temas que más interesa a la reflexión antropológica es el de la muerte, sobre todo a partir del movimiento fenomenológico (piénsese, v. gr., en Heidegger y Sartre). Vladimir Jankélevitch, cuya obra filosófica ya no se puede desconocer, acaba de publicar un tomo dedicado a *la muerte*⁴. Su estilo, de densa resonancia musical, y su habilidad para las descripciones fenomenológicas, encuentran en el tema de la muerte una de sus mejores posibilidades. El libro comienza hablando del "misterio" de la muerte y del "fenómeno" de la muerte, para estructurarse luego en tres partes fenomenológicamente cronológicas. La primera (pp. 35-

³ H. Mynarek, *Der Mensch, Sinnziel der Weltentwicklung*, Schöningh, Paderborn, 499 págs.

⁴ V. Jankélevitch, *La mort*, Flammarion, París, 1966, 426 págs.

196) habla de la "muerte más acá de la muerte", y trata problemas como el del horizonte de la muerte, la vejez, las dudas existenciales y las certezas frente a la muerte. En la segunda parte (pp. 197-334) se habla de la "muerte en el instante mortal", caracterizado como transcategorial, como lo irreversible y lo irrevocable. En la tercera parte (pp. 335-422), la muerte más allá de la muerte, se habla del futuro escatológico, del absurdo de la supervivencia y del absurdo de la nihilización. Y el último capítulo de esta tercera parte retoma lo que nos parece el tema clave del libro: la muerte como dialéctica de lo imposible-necesario, como órgano-obstáculo. El libro mantiene siempre ese tono ambiguo e irónico, tan propio del autor. Pero lo ambiguo e irónico, tratándose de la muerte, suena siempre como algo cercano a la verdad. De aquí el valor de este libro, sin duda de los mejores del enigmático Jankélevitch.

Uno de los temas que más interés despiertan hoy día es el de la "crítica". Con acierto se ve en la capacidad crítica algo inherente a la naturaleza humana, incluso —si se la entiende bien— su especificidad. R. C. Kwant dedica su reflexión a mostrarnos, en una nueva muestra de su capacidad filosófica, como *La crítica hace al hombre*⁵. Dos ideas claves encierra el libro: el valor inmenso de la crítica, como instrumento del progreso del hombre (en el sentido más amplio), y las dificultades que trae la actividad crítica, y cómo supone toda una educación. El autor, gran conocedor del marxismo (cfr. *Philosophy of Labor, Ciencia y Fe*, 18 [1962], 101-102), y de la fenomenología (cfr. *The Phenomenological Philosophy of Merleau-Ponty*, *Stromata*, 21 [1965], p. 542), y por otro lado muy preocupado por una reflexión pastoral en la línea Iglesia-Mundo (cfr. *El cristiano y el mundo*, *Stromata*, 23 [1967], p. 482), sabe sacar provecho del tema estudiado, para plantear interesantes interrogantes con respecto a la crítica de la sociedad actual, de las normas y dentro de la misma Iglesia. Con todo, nos parecen más interesantes los dos primeros capítulos, donde se hace una fenomenología y una metafísica de la crítica, cuáles son sus condiciones y cuál su objeto, así como los diversos niveles en que se la puede enfocar.

MARXISMO Y ATEISMO

C. Cullen

Hacia falta una obra que abarcara, en visión de conjunto, la evolución del socialismo democrático. Jacques Droz lo logra, en su estudio sobre

⁵ R. C. Kwant, *La crítica hace al hombre*, Lohlé, Buenos Aires, 1968, 159 págs.